

LAS FORMAS DE CATEQUESIS COMUNITARIA: FUNDAMENTOS, PUNTOS DE APOYO, EVALUACIONES

Henri Derroitte¹

En los países francófonos se le llama “Domingos de otra manera” (“Dimanche autrement”), “domingos vividos de otro modo”, “domingos diversos” o “Caté-tous”, (Catequesis para todos), o, en otros lugares “Catequesis comunitaria”. Los nombres varían, a veces con el riesgo de confundir la realidad, pero una cosa es cierta: tanto en Europa Occidental como en América del Norte, aparece de manera evidente una nueva aproximación a la catequesis. En esta conferencia, os explicaré por qué prefiero llamar a estas iniciativas de otra manera: la catequesis intergeneracional, y para facilitar al conferenciante y al auditorio, los nombraré a partir de ahora con una sigla, CIG.

No solamente, estas iniciativas nuevas son numerosas, sino que llaman la atención e incluso siendo osados podemos decir que tienen un gran éxito. Hace seis semanas he estado en Lausana para

¹ Profesor en la facultad de Teología de la Universidad católica de Louvain-la-Neuve. Es miembro del Equipo Europeo de Catequesis y doctor « honoris causa » por la universidad de Ottawa en reconocimiento de su investigación sobre catequesis e iniciación. Autor de numerosos libros. La conferencia se impartió en las jornadas anuales de las diócesis belgas francófonas en Louvain-La-Neuve, el 23 de enero de 2014

impartir dos jornadas de formación a los sacerdotes y animadores pastorales del cantón de Vaud sobre la catequesis intergeneracional. He escuchado allí que un párroco me explicaba que la única preocupación de estas catequesis es... ¡que la iglesia parroquial es demasiado pequeña para acoger a todos los que se presentaban! En los Estados Unidos, el éxito de estas CIG está claro: varias publicaciones dan manuales a las parroquias para ponerlas en obra sacando tiradas grandes. Y, aquí, en este mismo auditorio, hace tres años, el 11 de enero de 2011, hemos escuchado a un párroco de Schaerbeek contarnos con una gran sonrisa todos los beneficios de la CIG para su comunidad.

¡Nos llegan buenas noticias de la catequesis! ¡No hablamos ya de gran preocupación, de gran inquietud, sino de éxito!

Después de estas dos constataciones, sobre el interés suscitado y los primeros resultados obtenidos, me parece necesario proponer un trabajo de profundización en torno a la CIG. Me parece necesario definirlo mejor a fin de evitar utilizar abusivamente esta palabra no sea que provoque al final que se diga lo contrario de lo que quiere suscitar. Creo que es necesario fundar teológicamente, espiritualmente y pedagógicamente la CIG. ¿Es fiable teológicamente? ¿Es plausible pedagógicamente? ¿Es correcta eclesialmente? Hay estudios y varias tesis de doctorado que se han centrado en ella. Os daré la síntesis. Querría llevaros todavía más lejos. Para muchos autores norteamericanos, la CIG no es un método pastoral y catequético, sino la ocasión de repensar más ampliamente cómo hacer Iglesia, hacer comunidad, hacer parroquia en vista a una nueva evangelización, radiante, social y desacomplejada. Cuando se trabaja a menudo en los obispados y en los consejos pastorales creando nuevas parroquias y viendo cómo se hará la catequesis, autores serios, teólogos prácticos, investigadores, responsables eclesiales, se preguntan a menudo sino sería mejor cambiar esta cadena lógica: primero pensar en la CIG correctamente y, gracias a ella, rehacer el tejido parroquial. Anotemos desde ahora que

este cambio recoge la proposición del Directorio General para la catequesis, publicado en Roma en 1997, en la cual podemos leer: “La catequesis conduce no solamente a la madurez de la fe de los catequizados, sino a la comunidad en sí misma” (221).

DEFINICIÓN Y ORÍGENES DE LA CIG

Si se parte de la búsqueda del origen de esta expresión “catequesis intergeneracional”, nos tenemos que remontar a los años 60. Se encuentran en esta época diversas expresiones que insisten en la importancia de la comunidad cristiana para el desarrollo de la fe de los niños. Los autores conceden mucha importancia a la catequesis comunitaria, pero sin utilizar la expresión de catequesis intergeneracional. Se habla de “comunidad de creyentes”, de “complementariedad entre generaciones”, de Iglesia “como una ecología de creyentes en la fe”... En los años 80 cuando aparecen las primeras menciones del término catequesis intergeneracional (CIG) o según la lengua inglesa IGRE (intergenerational religious education). La definición más a menudo utilizada es la dada por James White en 1988:

“La CIG son dos o más grupos de edades diferentes, pertenecientes a una misma comunidad creyente, que se encuentran para aprender, para crecer y para vivir en la fe, a través de experiencias comunes, de aprendizaje en paralelo, de encuentros e intercambios recíprocos”².

Otra definición de un gran especialista neozelandés, Allan Harkness, enriquece y completa esta primera definición: “Las estrategias intergeneracionales intencionales son aquellas en las que una parte constitutiva del proyecto de transmisión y de comunicación de la fe anima interacciones interpersonales más allá de las fron-

² James W.WHITE, *Intergenerational Religious Education Models, Theories and Prescriptions for Inter-age Life and Learning in the Faith Community*, Birmingham, Religious education Press, 1988, p.18.

teras de generaciones y en las cuales reciprocidad e igualdad son valoradas por los participantes”³.

Se constata, pues, que desde 1988, el principio general está bien establecido. La CIG promueve prioritariamente actividades de aprendizaje en común y rechaza que la separación de las actividades por edad sea el modelo habitual de la catequesis.

Para poder entender bien lo que voy a presentar sobre la CIG, permíteme identificar algunos rasgos. A partir no solamente de los modelos teóricos, sino de centenares de comunidades cristianas que han repensado su proyecto catequético adoptando la CIG y poniéndolo en el centro de sus prácticas, vamos a identificar cuáles son las ocho características principales de esta lógica catequética.

1. En una lógica CIG, el joven o el neófito, participa en una comunidad relacional, “hace cosas cristianas” con otros miembros de la comunidad, más avanzados en su camino espiritual. De esta manera llega a identificarse con la comunidad cristiana y evita el problema de una formación catequética al margen de la vida comunitaria para conducirlo a un sacramento de iniciación; así se evita el riesgo de que esta sacramentalización no se detenga, y vaya más allá de la recepción del bautismo y de la confirmación. Uno de los primeros autores francófonos que anticipó el interés de la CIG, desde 1990, fue Ambroise Binz; decía ya entonces: “Los contenidos de la fe solo se hacen portadores de algo si se enraízan en la experiencia”⁴.

2. Muchos pedagogos piensan que las actividades entre “igua-

³ Allan HARKNESS, *Intergenerational and Homogeneous-Age Education Mutually Exclusive Strategies for Faith Communities*, en “Religious Education”, t. 95, 2000, p. 51-63; aquí, p. 52.

⁴ Ambroise BINZ, *Queleques considérations pour développer la dimension catéchétique des communautés chrétiennes: vers une catéchèse intergénérationnelle*, en “Catéchèse”, n° 118-119, 1990, p. 159-172, aquí, p. 164.

les”, es decir, entre personas que aprenden con la misma edad, teniendo la misma madurez intelectual darían mejores resultados. En el caso de un grupo homogéneo por la edad y la madurez, las actividades pueden pensarse y organizarse específicamente en función de tales características. Los propulsores de la CIG reaccionan con matices a estas afirmaciones. Primeramente, es verdad que un grupo homogéneo permite desarrollos, pero es sobre todo verdad para el desarrollo cognitivo. Cuando el Directorio General para la catequesis (1997) definió la catequesis como una “formación cristiana integral” (nº 84), ¿no va más allá de la sola esfera cognitiva? La dimensión espiritual es hoy fuertemente revalorizada en la teología de la catequesis. Nuestros contemporáneos están ávidos de tener un alimento espiritual que les eleve más allá de las contingencias y de las preocupaciones de la vida moderna. De la Iglesia se espera que valore su inmenso patrimonio en este dominio. El camino de redescubrimiento de la espiritualidad no es bueno solo desde la lógica de la edad. No se aprende la espiritualidad como se aprende el cálculo mental o la ortografía. La CIG afirma con aplomo: “apostar todo a una catequesis por edades no es correcto. No hace a la persona “madurar” en una comunidad cristiana de práctica y de participación en la fe; así la Iglesia no se forja y la transmisión no va hacia adelante”. Aprender en la fe lo que es “una vida cristiana integral” se hace en contacto con personas más experimentadas en la comunidad donde se está. Volveremos sobre este concepto decisivo. Uno de mis maestros en teología catequética, Emilio Alberich, decía esto en una fórmula interpelante: “sin comunidad de fe, no hay comunicación de la fe”⁵.

3. El paradigma nuevo propuesto, el de la CIG, significa que la preocupación por el descubrimiento, la iniciación y la maduración de la fe se convierte habitualmente y más frecuentemente

5 E. ALBERICH-H. DERROITTE y J. VALLABARAJ, *Les fondamentaux de la catéchèse*, Bruxelles-Montréal, Lumen Vitae & Novalis, 2006, p. 254.

en un asunto comunitario e intergeneracional. Pero esta opción decisiva no invalida evidentemente otros momentos de encuentro, de formación en grupos de edad, o en grupos de intereses comunes. Es un va y viene que la CIG alimenta, con – es verdad- una preeminencia evidente por los momentos intergeneracionales, pero sin renunciar a otras posibilidades por edades o por intereses.

4. Aunque actualmente, en la mayor parte de las parroquias, hay ya actividades intergeneracionales (pienso en una cena parroquial), el camino previsto por la CIG va más lejos. Lo que se hace no es suficiente para alcanzar la meta última de llegar a ser una “comunidad intergeneracional”. Un cambio de paradigma es necesario.
5. Una lógica CIG no consiste en perpetuar de manera más sutil el modelo del maestro y del discípulo, en una relación de sentido único. Cada generación tiene que dar y tiene que recibir. Los niños son a veces más espirituales que los adultos, los adolescentes más exigentes en materia de justicia y de derechos humanos, los jóvenes más tolerantes y se sienten bien en el mundo pluralista, etc. Gabriel Moran, un autor clásico en la investigación en catequética, tiene esta fórmula: “Cuanto más se anime a las interacciones entre las generaciones, más ricas serán las posibilidades de educación religiosa”⁶. Los expertos hablan de socialización bi-direccional; los ancianos aprenden de los jóvenes y viceversa⁷. Los expertos en espiritualidad recuerdan que, desde que Jesús puso a los niños pequeños como modelos a imitar, a Teresa de Lisieux con su pequeño camino, la etapa de la infancia no es una frontera que haya que aban-

6 Gabriel MORAN, *Interplay: a Theory of Religion and Education*, Winona, St.Mary's College Press, 1981, p. 109.

7 Vern L.BESSON y Kelvin DEAN BLACK, “Intergenerational Relations and Continuities in Socialization”, en Paul BEATES y Warner SCHAIE, *Life-Span Developmental Psychology: Personality and Socialization*, New York, Academic Press, 1973, p. 208.

donar sino una manera auténtica de vivir la fe...

6. El cambio hacia una lógica CIG supone que los animadores de la parroquia estudien, discutan y asuman las posibilidades que da para poderla comunicar claramente. El doble impulso de partida sería reflexionar, en primer lugar, sobre la cuestión de saber qué significa el crecimiento y la maduración en la fe de todos los bautizados e, inmediatamente, ver como una aproximación intergeneracional podrá favorecer este objetivo. En este itinerario, el papel del párroco, del sacerdote responsable y coordinador es determinante. Hay una responsabilidad eclesial para formar el clero, ciertamente, pero también de impulso, pues la CIG es una ocasión muy favorable para revalorizar la misión del sacerdote, su papel de pastor de una comunidad, su vocación de santificación (*Presbyterorum Ordinis*, 5) y, lo que no es desechable, la CIG le ofrece la ocasión del desarrollo de un tejido relacional y comunitario compacto, fuerte y exigente.
7. La lógica intergeneracional tiene por naturaleza acrecentar el sentido de la unidad y solidaridad efectiva entre los miembros de una comunidad. De hecho, la primea concernida no es solamente y primeramente la catequesis. es la idea misma de la comunidad la que hay que abordar de manera diferente. Se podría hacer la misma conferencia sobre la reforma de la liturgia en una lógica intergeneracional⁸. Como dice una autora francesa, Emmanuelle Duez-Luchez, en su bello libro sobre “la catéchèse entre saveurs et savoirs”, el itinerario intergeneracional, “es invitar a construir la Iglesia”⁹.

8 James W.WHITE, *Intergenerational Religious Education Models, Theories and Prescriptions for Inter-age Life and Learning in the Faith Community*, Birmingham, Religious Education Press, 1988, p. 131-152. Por ejemplo, ver las propuestas de aplicación de la lógica intergeneracional en liturgia en *Twenty-Four Intergenerational Liturgues of the Word*, San Jose, Resource Publ., 1999, 94 pp.

9 Emmanuelle DUEZ-LUCHEZ, *La catéchèse entre saveurs et savoirs*, Paris, Atelier, 2003, p.86.

8. Los itinerarios de la CIG ofrecen una mayor diversidad de aproximaciones en la presentación de la vida cristiana. El alma misma de la CIG es valorar la participación en la vida de una comunidad que tiene una tradición, ritos, modelos, actividades¹⁰. Este estilo de aprendizaje iniciático está particularmente desarrollado de una triple manera:

- Por una espiritualidad de la escucha¹¹ ; así se puede educar a cada creyente para hablar a partir de su propia historia de fe, a exponer el relato de su historia de vida cristiana y, por la escucha, se puede discernir lo que el Espíritu Santo dice a la Iglesia.
- Por una valoración de la solidaridad y de las interacciones entre creyentes¹² .
- Por una articulación más visible e inmediata entre la fe y los acontecimientos, grandes y pequeños, que nos reúnen y que tienen el efecto en nuestra visión del mundo¹³.

LOS FUNDAMENTOS TEÓRICOS DE LA CIG

Los defensores de la CIG hablan de numerosos argumentos para defenderlo. Son argumentos bíblicos, históricos, eclesiológicos, sociales y espirituales. Parémonos un instante para tomar brevemente conciencia.

Razones bíblicas y eclesiológicas

No está de más demostrar que lo intergeneracional era un aspecto habitual de las comunidades creyentes, en el Antiguo y el Nue-

10 John WESTERHOFF y Gwen K.NEVILLE, *Generation to Generation*, Philadelphie, United Church Press, 1974, p. 47

11 Eduard O'NEILL, *S'écouter en Eglise*, en "Christus", 198, Hors-Série, mai 2003, pp. 70-75.

12 Donald E.MILLER, *Story and Context: an Introduction to Christian Education*, Nasville, Abingdon, 1987, p. 332.

13 Carl ELLIS NELSON, *Where Faith begins*, Richmond, Knox Publ., 1967, pp. 95-101.

vo Testamento. Las investigaciones realizadas sobre los primeros tiempos de la transmisión religiosa, en las comunidades post-pentecostales, muestran que los niños están presentes con los adultos en todas las actividades de la Iglesia. Este rasgo se dará hasta y en el momento de las persecuciones. Todos los términos utilizados en el lenguaje teológico para designar a la Iglesia ofrecen en su conjunto la posibilidad intergeneracional: Iglesia como pueblo, Iglesia como familia, Iglesia como comunidad mesiánica. Más todavía, el hecho de que se busque crear comunidades variadas tanto por el género, la edad, los orígenes constituye un rasgo esencial de una Iglesia que se quiere católica. La larga tradición del bautismo de los más pequeños atestigua también que la edad misma de los niños de pecho, no está alejada del amor de Dios y que todas las edades pueden beneficiarse de la gracia que Dios ofrece ampliamente a todos¹⁴.

Razones sociales y espirituales

Una de las principales justificaciones que motivan a interesarse por la CIG es, sin duda, su dimensión social. En una sociedad del individualismo y de la soledad, la CIG crea la fraternidad, la ayuda mutua y nos abre estos dos bonitos valores más ampliamente: más allá de las relaciones próximas e íntimas, a nivel comunitario.

No olvidamos la dimensión espiritual: los expertos en CIG experimentan siempre que las posibilidades de desarrollo espiritual aumentan cuando los cristianos de tres generaciones meditan la Palabra, celebran y rezan juntos. Así la generación de los mayores, la de la memoria, la generación de los adultos, la del presente, y la generación de los más jóvenes, la del futuro, se enriquecen y se evangelizan la una a la otra¹⁵.

14 Allan G.HARKNESS, "Intergenerational Education for an Intergenerational Church?", en "Religious Education", t. 93, 1998, 431-447.

15 John WESTERHOFF, *Will our Children have Faith?*, New York, Seabury Press, 1976.

Razones psicopedagógicas

Los estudios psicopedagógicos desarrollados en apoyo del proyecto de la CIG, son verdaderamente apasionantes. Me gustaría ahora resumir el inicio y el interés. Van a mostrar una manera gozosa y completa de poner en correlación nuestras teologías pastorales con los datos extraídos de las ciencias humanas (la psicología del desarrollo y la pedagogía) y los datos sacados de los estudios teológicos.

La escuela de Vygotski. En particular, el diálogo con los trabajos de un célebre psicopedagogo bielorruso, nacido a finales del s. XIX, Lev Vygotski, han sido trabajados por los promotores de la CIG. Vygotski se distancia en sus escritos de una visión demasiado automática de la enseñanza y de los aprendizajes. En su opinión, no es suficiente decir que conviene enseñar en función de las edades de los alumnos o de su desarrollo. El aprendizaje depende también muy ampliamente del contexto: una persona que aprende debe experimentar y negociar las informaciones que recibe en un entorno social complejo¹⁶. Todo conocimiento está siempre situado, depende siempre de la actividad, del contexto y de la cultura en la cual ha sido utilizada y se ha desarrollado. El trabajo de Vygotski llevará desde entonces a los ZPD, "las zonas próximas de desarrollo". Entre el punto de partida de la persona que aprende (en el vocabulario de este autor, habla de la zona actual de desarrollo) y el resultado alcanzable (la zona de desarrollo potencial), están las ZPD. Son las posibilidades de desarrollo próximas al individuo, hecho que las pone en juego con ventaja para el desarrollo. La ZPD es una zona rica de disponibilidades para aprender un poco más cuanto se sabe actualmente sobre el sujeto. Para ir hacia su propia ZPD, se necesita siempre de una persona más competente que uno mismo. Es esto lo que va a permitir superar ese peldaño más alto en mi desarrollo. La mejor manera de aprender es estar en contac-

16 Cf. Los trabajos de John BROWN, Allan COLLIUS y Paul DUGUID, *Situated Cognition and the Culture of Learning*, en "Educational Researcher", t. 18, 1989, p. 32-42.

to con esa persona que sabe un poco más que yo sobre el tema. Así, se aprende a ser miembro de un grupo cuando una persona integrada e iniciada en la vida del grupo nos proponga seguirla y acompañarla en esta toma de contacto y en esta implicación en el seno del grupo. Esto se ve por ejemplo cuando uno se integra profesionalmente en un nuevo grupo de trabajo.

La aplicación de las teorías de Vygotski en el ámbito de la catequesis en general y de la CIG en particular permite, me parece a mí, avanzar en tres puntos. Veámoslo aquí inmediatamente¹⁷.

a) Las condiciones ofrecidas por la CIG son ciertamente el contexto más favorable para las posibilidades de aprendizaje: para los aprendices constituyen condiciones auténticas y complejas de desarrollo de las diversas etapas en la vida de fe, donde cada uno podrá vivir en contacto con otro miembro que le podrá ofrecer una ZPD a la que referirse para aprender, articulada directamente en base al propio aprendizaje. En efecto, esta variedad de modelos y de itinerarios es la que constituye la “marca de fábrica” de una comunidad de creyentes donde las diferencias son reconocidas dentro de una unidad y complementariedad que ofrecerá el mayor número de tipos de ZPD.

b) Esta noción de CIG es ciertamente muy cercana a un concepto muy de moda en las investigaciones hechas en nuestros días en la catequesis de Francia: la noción de “hermano mayor en la fe”. El Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia utiliza dos veces esta bella expresión. Tomo una de las dos: “Encontrar hermanos o “hermanos mayores en la fe, con sus grandezas y sus límites, facilita una verdadera entrada en la experiencia cristiana”¹⁸. Esta expresión es densa: muestra

17 Aquí estoy muy cercano de la investigación llevada a cabo en los Estados Unidos por Holly catterton ALLEN, *Bringing the Generations together: Support from Learning Theory*, en “Lifelong Faith”, t. 3, 2009/1, p. 3-11.

18 Documento citado, p. 53 en la edición castellana, Editorial CCS, Madrid.

que la lógica de una pedagogía de la iniciación es la de una comunidad que se abre al encuentro fraternal y al sostenimiento recíproco¹⁹ ; nos hace darnos cuenta de que se entra en procesos de desarrollo de una fe personal por la mediación de una tradición viva. Se da esta bella imagen y buena idea de que los cristianos deberían ser los unos para los otros “puentes” (facilitadores) que transmiten lo que ellos mismos han recibido, en una cadena de testigos y de santos, en una cadena donde de ZPD en ZPD, se comunica una manera de vivir en cristiano. Cito al teólogo francés Christophe Théobald, en su conferencia en el encuentro Ecllésia, en Lourdes en 2007: “Como Cristo es una figura de identificación para nosotros, a otro nivel, podemos llegar a ser, sin apercibirnos, una referencia para aquellos y aquellas que nos son confiados, es decir, podemos ser “hermanos mayores” en la fe²⁰ .

c) Completando los trabajos de Vygotski, dos investigadores contemporáneos han abierto un campo de aplicación muy fecundo: Es lo que llamamos el “Situated Learning”. Aprender, dice Jean Lave y Etienne Wenger, es siempre una actividad situada²¹. Los aprendices deben tener acceso a las prácticas que esperan aprender y poder participar en las actividades de grupo que les reúne. Al comienzo, los recién llegados son bastante periféricos en un grupo, pero, es necesario permitirles vivir una participación más central y legítima en el seno de dicho grupo. Según estos dos investigadores, no es necesario que ellos observen desde lejos las actividades a distancia, no es necesario que se les hable: es necesario que hagan ellos mismos las actividades,

19 Sobre esta noción de reciprocidad (en inglés de “mutuality”), ver primeramente Charles MELCHERT, *What is Religious Education?*, en “Living Light”, t. 14, 1977, p. 343.

20 El texto completo de esta conferencia de Chr. THÉOBALD se encuentra en el sitio web de la diócesis de St-Brieuc et Tréguier: <http://www.saintbrieuc-treguier.catholique.fr/A-l-ecole-du-Christ-Initiateur?lang=br>

21 Jean LAVE, Etienne WENGER, *Situated Learning: Legitimate Peripheral Participation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

que las practiquen. El mejor lugar para aprender y descubrir es lo que bellamente se denomina una “comunidad de práctica”²². Esto está próximo a la antigua lógica del aprendizaje artesanal. Los que se inician aprenden a mostrarles cómo los maestros hacen las cosas. Estas ideas (aprendizaje artesanal, actividad situada, comunidad de práctica) son, a mi parecer, estimulantes para nuestra reflexión sobre el futuro de la catequesis. Llevamos decenios lamentándonos del abandono después de los itinerarios de catequesis sacramental, nos inquieta ver adultos bautizados hace poco o los jóvenes confirmados retirarse de la vida cristiana. ¿Y si estos abandonos frecuentes se explicaran por un fallo pedagógico? ¿Y si la pedagogía cristiana de iniciación pasara por la lógica aquí presentada de la propuesta explícita y permanente de la CIG? ¿Y si tomáramos en serio el hecho de que se aprende mejor cuando se participa plenamente en la vida cristiana, en compañía de otros practicantes, a lo largo del propio itinerario?

LOS ESTUDIOS A PROPÓSITO DE LA CIG

Diversas investigaciones universitarias en teología práctica se han llevado a cabo sobre la CIG. En los Estados Unidos, varias tesis de doctorado sobre estas materias han sido defendidas desde finales de los años 80. La mayor parte de ellas tienen como característica metodológica hacer una llamada sobre los desarrollos empíricos. Los autores han bajado al terreno para interrogar a los protagonistas de la CIG y poder evaluar mejor los frutos esperados, la duración de los aprendizajes, las competencias adquiridas.

22 Ver para una primera definición sobre “comunidad de práctica” en Wikipedia (http://fr.wikipedia.org/wiki/Communaut%C3%A9_de_pratique, consulta del 13/1/2014) Para un trabajo y un descubrimiento más completo, ver los trabajos de Etienne WENGER, *Communities of Practice: Learning, Meaning and Identity*, Cambridge University Press, 1998; ver también: Chris KIMBLE, Paul HILDRETH, Isabelle BOURDON, (dir.), *Communities of Practice Learning Environments for Educators*, Charlotte, Information Ag., 2008.

Dos tesis destacan. Han llamado la atención a los especialistas, han suscitado diversas concreciones y diversas divulgaciones.

- Apuntamos primeramente la tesis de Kathleen Chesto, que ha defendido su tesis doctoral en 1987. Su interés de partida consistió en las iniciativas tomadas en una parroquia católica de Connecticut, en la ciudad de Southbury. Su trabajo de investigación se concretó en encontrar 72 familias que habían vivido la CIG. Estas familias, 67 de 72 por exactitud, explicaron a Kathleen Chesto que la CIG les había ayudado principalmente en dos ámbitos: la oración y la apertura para encontrar a los otros sin prejuicios. Los hijos de esas familias han añadido un tercer rasgo: se sienten más a gusto, después de haber vivido el periodo de CIG, para expresar su punto de vista cuando se habla de religión²³.

- Holly Catterton Allen ha defendido, por su parte, la tesis de doctorado en teología en 2002. Su proyecto se centró en interrogar a dos grupos de niños. El primer grupo estaba compuesto de niños que habían vivido la catequesis clásica; el segundo era un grupo formado por niños que habían vivido, dos veces al mes, la CIG²⁴. Holly Allen ha demostrado de manera indiscutible las reales diferencias entre los dos grupos examinados. Los niños de la CIG, desde el primer momento, son capaces de expresar su relación con Dios porque los itinerarios de la CIG les invitan muy regularmente a tomar la palabra delante de los otros a propósito de su fe. Además, tienen igualmente una capacidad más grande para escuchar las palabras de los otros, y desean comprender y enriquecerse con las palabras compartidas.

23 Kathleen O.CHESTO, *Family Centered Intergenerational Religious Education. An Alternative Model of Religious education*, New York, Rowman & Littlefield, 1987.

24 Holly Catterton ALLEN, *A Qualitative Study exploring the Similarities and Differences of Spirituality of Children in Intergenerational and Non-Intergenerational Christian Contexts*, Biola University, Talbot School of Theology, 2002.

A estos dos estudios científicos norteamericanos tendremos la gran suerte en Bélgica de añadir próximamente los resultados de la encuesta llevada por nuestro centro universitario de teología práctica de la UCL (Universidad Católica de Lovaina) entre los catequistas de Bruselas y de Brabant Wallon. El equipo de redacción dirigido por Catherine Chevalier, con la ayuda de Diane de Talhouët, ha dejado ver ya conclusiones provisionales que confirmarían en nuestras regiones las mismas tendencias.

CIG, NUEVA EVANGELIZACIÓN Y FUTURO DE LAS PARROQUIAS

Ante todo, una evidencia: la reflexión sobre la CIG está unida muy de cerca a la atención concedida a las familias en la pastoral de nuestras Iglesias. John Westerhoff es un autor muy célebre en el mundo anglosajón. Este teólogo de la catequesis ha centrado una gran parte de sus escritos sobre los lazos entre familia y transmisión. Su aproximación visionaria nos va a ser muy útil.

La familia inspiradora de las comunidades de fe

Si se sigue a este autor, hay que establecer una unión directa y estudiar tres realidades juntas: la CIG, la referencia que son las familias y el futuro de las comunidades parroquiales en sí mismas. Por decir las cosas un poco brutalmente, Westerhoff piensa que no es necesario ver la Iglesia y la parroquia como una realidad ya dada que se debe preocupar por ofrecer servicios, sino como una comunidad de fe por construir en una dinámica intergeneracional, una comunidad de fe de talla intermedia entre la familia nuclear (demasiado pequeña) y la indiferencia de grandes estructuras.

Gracias a la CIG, él espera hacer comprender que el desafío para la Iglesia no es pensar cómo ayudar a las familias, cómo interesar a las familias, cómo reunir a las familias. El desafío está en inspirarse en la vivencia familiar para establecer el proyecto pastoral de conjunto y para hacer resurgir una comunidad cristiana, lo que

él llama una “comunidad de fe” o más frecuentemente una “Faith Family” (familia de fe).

Una familia, por muy cristiana que sea, pero aislada no transmitirá la fe, no resistirá a las diversas presiones deshumanizantes de hoy. Es la comunidad de bautizados la que puede llegar a reunir una familia de fe. Es el mismo movimiento que ha hecho dar a Jesús mismo el paso de su familia “nuclear” a una comunidad de fe, una familia de fe. Quien dice comunidad de fe, dice “ipso facto” una memoria común, una visión común, una autoridad común y ritos comunes.

No se debe pensar la parroquia como se piensa cuando se trata de dar vida a un club, cuando se organiza un servicio público. De hecho, se trata de una comunidad de personas llamadas a ser y a hacer cosas juntos²⁵. Al célebre adagio de Tertuliano, “no se nace cristiano, se hace cristiano”, John Westerhoff añade inmediatamente, no se puede ser cristiano por sí solo, se hace uno cristiano en Iglesia. En el bautismo, el niño recibe su nombre de propio, pero recibe un nombre de familia: es cristiano.

Las funciones de la familia en la comunidad de fe

Para saber lo que debería hacer una comunidad cristiana, veamos lo que hace una familia humana: se preocupa de la reproducción, del alimento, de la seguridad, del mantenimiento y de la cooperación-colaboración. Son exactamente las cosas que debería promover la comunidad de fe, y con los mismos procesos intergeneracionales que se operan en las familias.

Repitamos: una familia es un lugar abierto a la vida, donde el amor hace nacer a los hijos. Lo mismo sucede en una comunidad cristiana, allí también el amor hace florecer la vida. Una familia alimenta, una comunidad cristiana debe dar consistencia a la fe,

25 J. WESTERHOFF, *The Church and the family*, en “Religious Education”, t. 78, 1983, pp. 249-274; aquí p. 264.

sobre todo por la catequesis. Una familia es el lugar donde uno se siente seguro; una parroquia debería ser aquel lugar que, por la fraternidad, el servicio y el compartir cuida concretamente de los más débiles. La familia es el lugar en el que se apoya y sostiene a lo largo de toda la vida los proyectos y sueños que impulsan a vivir. ¿No vemos aquí reflejados casi al pie de la letra los términos teológicos de la Eucaristía celebrada en comunidad? En fin, la familia estrecha lazos fuertes de unión cuando el trabajo común lo pide o cuando hay urgencias o cuando el proyecto que tenemos entre manos sobrepasa las capacidades de un solo de sus miembros. Es preciso que esto sea así en la comunidad de fe: servicios comunitarios, colaboración inmediata, reuniones comunes para emprender juntos un proyecto.

Vivir la fe en la comunidad de fe

En la línea de *Evangelii Gaudium* y de una pastoral misionera de nueva evangelización, es esta: una visión útil sobre el futuro de las comunidades. Este futuro es la catequesis y más precisamente la CIG, que podría iniciarlo.

Retomamos por última vez los razonamientos de John Westerhoff. Si no se puede ser cristiano solo, tampoco podemos imaginar que la vida cristiana sea posible solamente en el cuadro restringido de la familia nuclear a la cual se pertenece. Para ser cristiano, es necesario participar activamente en una comunidad de fe. Es así como la fuerza de lo intergeneracional nos reúne; es así como las familias se sostienen las unas a las otras. La prioridad de prioridades en nuestra pastoral sería pues suscitar estas “familias de fe”, entre 200 y 400 personas, según este autor de Estados Unidos²⁶, que ofrecería una casa a todas esas familias diferentes.

26 J.WESTERHOFF, *The Church and the family*, en “*Religious Education*”, t. 78, 1983, p. 249-274, aquí, p. 260.

Que la Iglesia deje de organizar cosas para los padres, y abandone igualmente el hacer cosas para las familias. Como comunidad de fe, "faith family", la iglesia debe comenzar a hacer las cosas con las familias. Lo mejor que la Iglesia puede hacer es poder convertirse en "familias de fe", sin ninguna segregación, abriéndose a todas las familias humanas, sin amenazas, sin a priori, sin juicios ni condescendencias. De la misma manera, que la Iglesia cese de hacer cosas para tal o tal edad: es necesario comenzar a vivir juntos, en comunidad, como comunidad, como familia de fe.

CIG y nuevas parroquias

Estas reflexiones de teología pastoral son muy estimulantes en nuestro contexto local belga francófono preocupado por inventar una articulación entre, por una parte, comunidades de base, comunidades de proximidad, de barrio, antiguas parroquias rurales y, por otra parte, estructuras más amplias, más regionales, "nuevas parroquias". Se buscan equilibrios entre nuevas y antiguas estructuras. La polarización entre Iglesia entendida como lugar de servicio público de lo religioso e Iglesia lugar de práctica de la fe es real. Están aún por valorar los recelos sobre el modelo totalmente comunitario de Iglesia que descansa mucho en la afinidad, con el riesgo de encerrarse "entre iguales", con una visión reducida y poco universal²⁷. Por otra parte, los riesgos de la pérdida de contacto, de anonimato son visibles en las estructuras demasiado grandes.

La cuestión del equilibrio humano de los agentes pastorales, sobre todo de los sacerdotes, es evidente. Para la catequesis -que es una actividad cargada de relaciones, de estímulo de las relaciones, impulsadora del cara a cara en un trabajo asociativo- es claro que no se puede pensar demasiado en grandes estructuras, salvo alguna excepción.

27 Ver el texto muy lúcido de Laurent VILLEMIN, Service public de religion et communauté, en "La Maison-Dieu", 229, 2002, pp. 59-79.

Detrás de la CIG hay una llamada dirigida a los teólogos u pastora- listas para que reflexionen en nuestros futuros modelos de eclesia- lidad, entre los sueños y posibilidades concretas, pero sobretodo en perspectiva de una pastoral resueltamente misionera de nueva evangelización.

¿TRES OBJECIONES?

No querría hilvanar un retrato unilateral de la CIG: nadie piense que tenemos recetas mágicas para aplicar sin discernimiento y sin moderación sobre las dolorosas dificultades pastorales. Para evitar exagerar lo que podría suscitar la CIG, pongo tres objeciones que se le pueden hacer.

¿Demasiada importancia o peso a la catequesis?

¿No se da demasiado peso a la catequesis? ¿No se no está hacien- do creer que “todo es catequesis”? Aquí mi respuesta es clara: no, todo no es catequesis, pero en la onda de la exhortación Evange- lii Gaudium, se puede decir que “todo es misión”. Mirando esta opción explícita, los obispos de Bélgica acaban de publicar este documento sobre “Los sacramentos de la iniciación cristiana para los niños y los jóvenes de hoy- Orientaciones para una renovación misionera” (2013)²⁸. La CIG es una ayuda para la reorganización misionera de nuestras Iglesias, una manera de entender el deseo de ser, juntos, signos del Reino (LG 1), “carta de Cristo” (2 Cor 3,3), comunidad iniciática. Como escribe el papa Francisco: “Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una «simple administración»[21]. Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión» (Evangelii Gaudium, 25). Se tenía ya una fórmula todavía más lapidaria en los documen-

28 EVÊQUES DE BELGIQUE, Les sacraments de l'initiation chrétienne pour les enfants et les jeunes d'aujourd'hui – Orientations pour un renouveau missionaire, Bruxelles, Licp, 2013.

tos preparatorios del último sínodo romano sobre la “nueva evangelización”: “La identidad cristiana y la Iglesia o son misioneras, o no son. Quien ama la propia fe se preocupará de testimoniarla y llevarla a los otros y permitirles participar en ella”²⁹.

¿Qué catequistas para la CIG?

Otra objeción: la CIG para instaurarse, ¿no pide no solamente un acuerdo del clero y una confianza dada de la comunidad y de los padres, sino también tener a disposición catequistas cualificados?

En un momento en el que la formación y la puesta al día de los catequistas parecen complicadas, ¿se puede pensar en la elaboración de un proyecto nuevo, sin haber verificado si hay hombres y mujeres dispuestos a realizarlo? Detrás de la objeción puesta aquí, advertimos una constatación y una hipótesis.

La constatación: en los países que quiere acoger como paradigma catequético la CIG, de ordinario está prevista automáticamente una formación sólida de los agentes de pastoral. No es cuestión de agentes formándose “a tiempo pleno”, sino agentes cualificados y con certificación de que tienen competencia teológica, catequética y organizativa; pueden acreditar un doble reconocimiento: académico y eclesial. Aquí está el quid de la elección de la Iglesia: formar laicos con la ambición de tejer una especie de red de personas cualificadas, capaces de estimular, coordinar, llevar adelante y controlar las diversas CIG.

Una hipótesis: puede ocurrir que las nuevas estructuras parroquiales que se están formando en Bélgica, nuevas parroquias y su reagrupamientos exijan, para el anuncio y la transmisión de la fe, poder constituir un “cuerpo” con estos “nuevos catequistas coordi-

²⁹ Lineamenta del Sínodo sobre la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana (texto de 2011), n° 10.

nadores”, capaces de desarrollar una pastoral iniciática, misionera e intergeneracional.

¿Y los padres?

Última objeción: ¿no se corre el riesgo de “secuestrar” a los padres?

Lo hemos visto, los autores anglosajones que tienen, con más detalle, descritos los peligros de este proyecto intergeneracional insisten en la dimensión comunitaria. Nuestras comunidades a veces lo reducen a una reunión que prolonga la misa de las familias, o a una invitación a los padres para participar con sus hijos en una parte de las actividades catequísticas propuestas. El centro sigue siendo la catequesis de niños.

Es un aspecto sobre el que podemos interrogarnos: ¿no se utiliza la CIG, no como levadura de renovación, sino como medio para prolongar la antigua modalidad de la preparación sacramental y de su obligación? ¿Estamos verdaderamente en una renovación catequética intergeneracional si nos apoyamos en padres que se encuentran en los itinerarios de catequesis no con la idea fundamental de un deseo de que los adultos profundicen en la maduración de su fe, sino que vienen por coherencia y fidelidad a la educación religiosa de sus hijos? En este sentido, vienen a la catequesis intergeneracional como asisten a un partido de fútbol de los hijos el domingo por la mañana o como si fueran a ver el espectáculo preparado por los pequeños de infantil. Esta objeción debe ser entendida. Yo veo dos interpretaciones o salidas posibles para superar la objeción. Ante todo, informando a los equipos de animación y los sacerdotes sobre qué es la CIG. ¡Así de sencillo! Después diciendo que los primeros pasos de la CIG, articulados sobre el antiguo modelo catequístico, pueden ser sin duda una levadura útil, pero provisional esperando llegar a un discernimiento y una meta más directamente misioneras.

¿ACOMPAÑAR LAS TRANSICIONES?

Para abrirnos a una última perspectiva de reflexión, se puede añadir la CIG está suficientemente experimentada aquí y allá para que se pueda, cuando sea deseable, sacar frutos de estos “primicias de la CIG”³⁰.

En Bélgica francófona, varios equipos han redactado manuales, publicados en “Lumen Vitae”. Está la colección titulada “Chemins de foi”, que propone un cuaderno centrado explícitamente en la CIG³¹; hay dos manuales preparados por los delegados de diversas diócesis y vicariatos francófonos, bajo el patrocinio de la “Comisión interdiocesana belga francófona de catequesis” (la CIC), “Somos tu Iglesia” y “Padre, perdónalos”³². Según mi análisis, si se quiere concebir un proyecto de pastoral de renovación siguiendo la vía CIG, una puesta en marcha sería posible. Se vería así que, en el plano práctico, la CIG requiere respetar cuatro principios:

- planificar experiencias variadas,
- integrar entre sí los momentos de CIG alrededor de una temática,
- animar a la participación,
- proponer actividades, apelando los diversos sentidos y a

30 En lengua francesa, el texto más completo sobre esta puesta en obra es, a mi entender: A.HARKNESS, *Une catéchèse intergénérationnelle*, en H. DERROITTE (dir.), “Théologie, mission et catéchèse” (coll. *Théologies pratiques*), Bruxelles-Montréal, Lumen Vitae & Novalis, 2002, p. 47-62.

31 *Chemins de foi. Cahier pour une catéchèse communautaire et intergénérationnelle*, bajo la dirección de H. DERROITTE, Bruxelles-Averbode-Paris, Lumen Vitae, Averbode et Cerf, 2008.

32 COMMISSION INTERDIOCÉSAINE DE CATÉCHÈSE. *Nous sommes ton Eglise. Propositions pour une catéchèse en communauté*, Lumen Vitae, 2013; ID., *Père, pardonne-leur. Propositions pour une catéchèse en communauté*, Lumen Vitae, 2013.

las diversas formas de inteligencia. Se observará, finalmente, en qué etapas o momentos se da el paso de una catequesis clásica a este nuevo paradigma de catequesis parroquial-

El nuevo proyecto debería tener estas etapas:

- toma de conciencia de los organismos con poder de decisión,
- comunicación que haga valorar y posicionarse el mayor número posible de personas sobre lo que es la CIG,
- análisis del momento oportuno mejor para introducir la lógica de la CIG,
- integración en la práctica pastoral de procedimientos regulares de evaluación,
- intensificar nuestra oración para que el Espíritu nos hable y nos guíe en nuestra misión.

